

Carlos Escandón Domínguez, S. J.
Rector

Jorge Hamdan Hernández
Director General Académico

Rosario Ramos Salas
**Directora General de Servicios
Educativo-Universitarios**

Luis Solares Flores
Coordinador de Difusión y Publicaciones

Consejo Editorial
Laura Orellana Trinidad
Luis Solares Flores
José Ramírez Domenzáin
Miguel Báez Durán
Juan Antonio Pérez Lugo
Felipe de Jesús Cobos
Jaime Muñoz Vargas
Rosario Ramos Salas

Ma. Cristina Solórzano Garibay
Editora

Jaime Muñoz Vargas
Asesor

Brenda Moreno Sarmiento
Diseño gráfico

Bertha Rivera Fournier
Corrección de estilo

Alonso Licerio*
Viñetas

Acequias, revista interdisciplinaria editada por la Universidad Iberoamericana Laguna, aparece cuatro veces al año paralela a las estaciones: primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre), invierno (diciembre). Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel. Registro en trámite. Tiraje: 1,000 ejemplares. Impreso en Sistemas Gráficos, Río Salado #1537 Col. Magdalenas, Torreón, Coah.

La correspondencia y colaboraciones se reciben en la Dirección General de Servicios Educativo-Universitarios. Universidad Iberoamericana Laguna, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27010, Torreón, Coahuila, teléfono 29-10-77. Todos los derechos de producción de los textos aquí publicados están reservados por *Acequias*. Los textos presentados para su posible publicación estarán sujetos a la programación de la revista y a la evaluación por parte del Consejo Editorial. No regresamos los originales recibidos. Las opiniones expresadas por los autores aparecen bajo su estricta responsabilidad.

*ALONSO LICERIO: Egresado de la Escuela de Diseño y Artes Aplicadas "La Ciudadela" y de la Escuela Nacional de Pintura "La Esmeralda" del INBA. Por su obra es considerado precursor de la estampa en la Región Lagunera.

C O N T E N I D O

1

Presentación

11

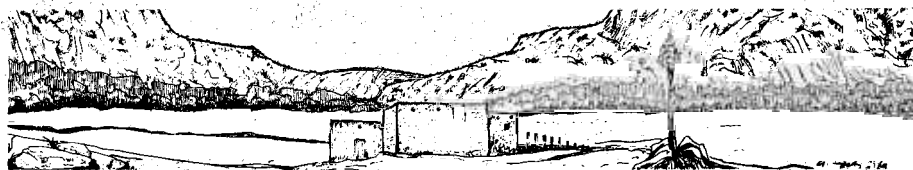
El reino de lo *real-maravilloso*
Jaime Muñoz Vargas

2

Editorial

15

El retorno de los ángeles
Sergio Antonio Corona Páez



3

San Ignacio Contemplativo
en la acción
XV aniversario UIA-Laguna
David Hernández García S. J.

17

Vértigo: el beneficio de
la restauración cinematográfica
Miguel Báez Durán

6

Historia de mujeres,
historia de vida
Laura Orellana Trinidad

19

Apología del azar
Gilberto Prado Galán

10

¿Por qué leer? ¿Por qué escribir?
José Ramírez Domenzáin

20

La violencia y los medios
de comunicación
Enrique Esquivel López



21

Una nueva historia:
la historia de las mentalidades
Ricardo Coronado

23

Descubriendo los refugios
de la memoria
Sergio Antonio Corona Páez

LAS ACEQUIAS

Hoy abrimos las compuertas de nuestras *Acequias* para regar el desierto de los laguneros.

Espero que nunca se cierren y así en las cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno, *Acequias* empape el suelo de nuestros espíritus y haga crecer la agricultura de nuestras mentes y nuestros corazones, haga florecer la creatividad de nuestra fantasía y dé una cosecha abundante de frutos para el diálogo universitario.


Con grande alegría y satisfacción ponemos en manos de la comunidad universitaria esta revista que espera ser un reto, una ilusión y un espacio de expresión de nuestra reflexión como universitarios para crear sentido comunitario y compartir nuestras preocupaciones, nuestros logros y los avances de nuestra investigación.

También está echada al surco la semilla de otra revista que saldría y departir con otras comunidades universitarias y con la sociedad nacional e internacional.

Espero que para Primavera '98 salga el primer número de esta segunda revista todavía sin nombre; por ahora, invito a todos a colaborar en *Acequias* para conocernos, para enriquecernos e identificarnos con la Ibero, nuestra Universidad.

Me congratulo con todos y les saludo con afecto.

“La Verdad nos hará Libres”



Dr. Carlos Escandón Domínguez
Reector

ACEQUIAS: RAZÓN DE SER

“Acequia”, apunta el *Diccionario de la Real Academia*, debe su étimo al arabismo *as-saqiya*, que significa “la que da de beber, la reguera”, y en el uso propiamente castellano designa a la “zanja o canal por donde se conducen las aguas para regar o para otros fines”.

Si tal es la definición, para bautizar a la revista que con este número estrena sus empeños no pudo elegirse vocablo más preciso dado el tino de su forma y de su contenido; por varias razones esta palabra implica no sólo a la Universidad Iberoamericana Laguna, sino a su entorno geográfico y al propósito de la publicación naciente. Vayamos por partes. Lo más evidente es la presencia de nuestras siglas —UIA— en la voz “acequias”, detalle que hubiera sido suficiente para elegir dicha palabra como nombre de este espacio.

Pero hay más: nadie ignora que la Comarca Lagunera es una región edificada en torno a la munificente agricultura, todos sabemos que en el ámbito rural se encuentran los orígenes de las ciudades hermanadas por el topónimo Laguna. Y allí, en nuestro campo, “acequia” no solamente es una palabra de uso común, sino también un instrumento imprescindible para cristalizar el cíclico verdor de los cultivos. Luego entonces, *Acequias* se erige como metáfora de un proyecto impostergradable: irrigar con sus aguas —léase *con sus ideas*— el terreno cultivable al interior de la Universidad que nos acoge, vencer al desierto de la incomunicación y del silencio, convertirse en “zanja o canal” por donde avancen las palabras necesarias para augurar buenas cosechas. Este racimo de páginas pretende ser, en suma, una parcela fértil atravesada por nuestras *Acequias* de divulgación y de conocimiento.

Verba volant, scripta manent, es decir, las palabras vuelan, la escritura permanece, observa la célebre sentencia latina. Esta publicación quiere hacerla suya y, con el mayor entusiasmo de sus acequeros, toma por asalto a la tinta y al papel para que el líquido vital de nuestras ideas fluya hacia lo mejor del hombre, a la verdad de la escritura que ahora, como siempre, nos engrandece y nos libera.

Jaime Muñoz Vargas

SAN IGNACIO

CONTEMPLATIVO EN LA ACCIÓN

XV ANIVERSARIO UIA LAGUNA

DAVID HERNANDEZ GARCIA, S. J.

El pasado 11 de agosto se bendijo, en el UIA-Laguna, la estatua de San Ignacio de Loyola, "Contemplativo en la acción". En ambos nombres –el propio y el que atribuye la capacidad de actuar contemplando, o contemplar actuando–, existen referencias históricas que quisiera mencionar.

¿POR QUE SAN IGNACIO?

Iñigo López de Loyola, inspirador del estilo humanista y cristiano jesuita, fue universitario: se graduó de Maestro en Filosofía en la Universidad de París, el 14 de marzo de 1536.

En 1954, en el Distrito Federal, el Centro Cultural Universitario, fundado el 7 de marzo de 1943, cede su nombre al de Universidad Iberoamericana de San Ignacio de Loyola.

Hace quince años –en agosto de 1982, una vez superado el estudio de factibilidad, inicia sus actividades académicas UIA Laguna. Son ya tres lustros de servicio a la Laguna y al Norte de México. Transcurridos unos años, nuestra joven Universidad decide hacer presente a San Ignacio de Loyola en la plaza que el 26 de agosto de 1990, el Padre General de la Compañía de Jesús, Peter Hans Kolvenbach, bendijo, donada por la colonia vasca de la Laguna como un reconocimiento, "al Iñigo

de Loyola egrégio y santo".

Pero a esta Universidad y a su Plaza les faltaba la presencia de San Ignacio, presidiendo a nuestra comunidad para impartir la cátedra de amor y respeto a la naturaleza como espejo para descubrir a Dios y amar y respetar el mundo maravilloso que puso bajo nuestra custodia.

La estatua de San Ignacio, "Contemplativo en la acción", fue modelada y fundida en la ciudad de Durango por el escultor Guillermo Salazar. Representa una escena real de la vida de San Ignacio quien, durante sus últimos años y en plenitud de su vida espiritual, acostumbraba pasear por la campiña romana y platicar con la naturaleza. "Calla, calla, ya te entiendo", decía. Junto con San Francisco de Asís, corresponde al fundador de la Compañía de Jesús ser patrono de la ecología.

¿POR QUE CONTEMPLATIVO EN LA ACCION?

El título de "Contemplativo en la acción" responde bien al estilo ignaciano, que es una característica del Sistema UIA-ITESO. El binomio contemplar-actuar se complementa y enriquece mutuamente: San Ignacio era pensador, reflexivo, en profunda comunicación con Dios a través de la oración, la lectura, la contemplación, el

DAVID HERNANDEZ GARCIA
Maestro en Filosofía.
Licenciado en Ciencias Sociales. Director General de Promoción y Relaciones UIA-Laguna.



discernimiento. Ahí estaba la raíz de su fuerza. El libro de *Ejercicios espirituales*, que en la estatua San Ignacio lleva en la mano izquierda, era su manual de oración y de conquista de seguidores de Cristo.

Pero también era hombre de acción. Según su filosofía, la obra redentora de Cristo a través de la Iglesia supone evangelizar, realizar acciones concretas para construir el Reino de Dios en cada persona, en la sociedad, en el mundo.

Así, podemos afirmar que la auténtica acción es fruto de la contemplación; la contemplación impulsa a la acción. Este era el secreto de San Ignacio que ahora, mediante su estatua, comparte con nosotros y con las futuras generaciones de profesores y estudiantes que pasarán por esta Universidad. Ignacio de Loyola nos invita a orar, a contemplar, a respetar a la naturaleza... y a actuar.

A LOS JOVENES UNIVERSITARIOS

Con motivo de la bendición de la estatua de San Ignacio, su donador, el ingeniero Félix Cantú Ayala, se dirigió a nuestra Comunidad Universitaria, especialmente a los alumnos, con las siguientes palabras:

(...) Aprovecho esta ocasión, al inicio de este nuevo ciclo escolar, para comentarles – después de casi cuarenta años de haber dejado la universidad–, cómo veo el mundo al que ustedes se van a enfrentar el día de mañana.

Al salir de la universidad se van a encontrar con un mundo lleno de desafíos y turbulencias, y nadie podrá, en adelante, resolver por ustedes los problemas que este

mundo nos plantea. Nadie podrá evitarles una cierta dosis de penalidades, de esfuerzos, de incomprensión y hasta de desilusiones.

(...) Entonces, con los conocimientos adquiridos, ustedes deberán trazar sus propios mapas y encontrar sus propios caminos, buscar y encontrar sus propias soluciones que, estoy seguro, serán mejores que las nuestras.

Ciertamente, lo que les espera a ustedes más allá de las puertas de esta Universidad no es el mejor de los mundos, pero es un mundo a la medida de su ciencia, de su imaginación y de su entusiasmo.

Ahora, en México y en el mundo estamos viviendo cambios trascendentales a los que tenemos no sólo que adaptarnos sino adelantarnos y prepararnos para diseñar las nuevas fórmulas que resuelvan estos nuevos modelos de desarrollo. A este nuevo modelo social, económico y político, se van a tener que enfrentar ustedes, jóvenes universitarios laguneros. A ustedes les tocará ahora diagnosticar el origen de estos problemas.

El día de mañana, al terminar sus estudios, se va a presentar un cambio dramático en sus vidas. Van a tener que dejar de ser espectadores para convertirse en protagonistas responsables del desarrollo del país. Dejarán de ser la esperanza del mañana para convertirse en las mujeres y los hombres del presente. De ustedes dependerá, en gran medida, que el México de hoy y el del mañana sea más libre, más justo y más próspero.

(...) Pero no hay que olvidar que el camino del éxito está pavimentado de fracasos y que el único fracaso verdadero en la vida es dejar de luchar. Nunca se den por vencidos.

Para concluir, el ingeniero Cantú hizo referencia a la oración de San Ignacio:

“(...) yo siempre tengo presente, al iniciar un nuevo día, ese importante mensaje que dejó San Ignacio al mundo:

Señor, enséñame a ser generoso,
a servirte como lo mereces,
a dar sin medida,
a trabajar sin descanso.
A compartir sin miedo a que me hieran,
y a no buscar más recompensa
que saber que hago
tu santa voluntad.
Amén.



HISTORIA DE MUJERES,

HISTORIA DE VIDA

LAURA ORELLANA TRINIDAD

LAURA ORELLANA
TRINIDAD

Licenciada en Sociología.
Candidata a maestra en
Historia. Imparte la materia
"Historia de las mujeres en
México" en el Diplomado
"Perspectiva integral de las
mujeres". Profesora de
tiempo en el Departamento
de Ciencias Humanas y
Ciencias del Hombre en la
UIA.

Normalmente, es en la primaria cuando por primera vez oímos la palabra historia. Este vocablo puede evocarnos la imagen de los llamados héroes, es más, quizá nuestra mente se pueble de múltiples batallas: guerras de independencia, revolucionarias, cristeras, pero difícilmente la ligaríamos a nuestra historia, la de nuestros antepasados, la que nos define en la vida cotidiana.

En los programas de estudio de las escuelas británicas, el primer ejercicio de historia al que se enfrentan los niños no se basa en textos, sino en la llamada historia oral. Se les pide que entrevisten a sus abuelos, abuelas, a sus tíos y tías, a sus parientes ancianos. La idea básica que subyace al ejercicio es contemplar la diferencia entre el pasado y el presente.¹ La historia de las abuelas y de los abuelos no sólo es personal, en ellos se concentran los procesos sociales, históricos, políticos, económicos en los que se insertaron, y quizá son los que más nos significan por que se transmiten en la vida diaria, a veces con palabras, a veces con grandes silencios: "En la familia, las generaciones se transmiten, entre otras cosas, la memoria, el lenguaje, la posición social, la religión, los valores sociales, las aspiraciones, visiones del mundo, habilidades, comportamientos naturales y modelos de parentesco y matrimonio."²

El tema de la sexualidad, por lo menos desde el siglo XIX en que paulatinamente se diferenció el espacio público y privado, quedó restringido al ámbito familiar y aún ahí era silenciado. Los procesos naturales como el conocimiento del cuerpo, el acto sexual y, para las mujeres, la menstruación, eran tema tabú. Incluso la sexualidad se asociaba con formas pecaminosas de la moral. Esta herencia fue la que recibieron nuestras abuelas a principios de este siglo y lo que se quiso indagar con algunas mujeres ya mayores, que viven en la región, por parte de las estudiantes del diplomado Perspectiva Integral de las Mujeres, impartido en la UIA. Doce mujeres que actualmente tienen entre 73 y 89 años fueron entrevistadas tanto en la zona urbana de la Comarca Lagunera como en la rural. Sus historias son como muchas otras, pero en ellas nos recuperamos, identificamos el pensamiento de las generaciones anteriores que todavía, como dardo punzante, nos llega.

Las familias en las que estas mujeres crecieron eran evidentemente numerosas; el promedio de hijos en las familias entrevistadas fue de siete. El número responde a la mentalidad y construcción de las relaciones de pareja de la época. Se concebía que la mujer cumplía su papel en el matrimonio dedicándose a las labores del hogar, atendiendo al marido y procreando

hijos. Ninguna de ellas utilizó otro método anticonceptivo más que la abstinencia. Incluso, una de ellas llegó a decir que limitaba los encuentros sexuales con su esposo por temor al embarazo, pero al mismo tiempo justificando que éste tuviera relación con otras mujeres.

Varios factores inciden en este proceso: no había métodos anticonceptivos, pero quizá el más determinante fue la desinformación que existía en el terreno sexual. De las doce interrogadas, sólo a dos les dijeron algo de sobre la menstruación, en otros casos les “llegó” con la consecuente alarma. Una mujer, nacida en Viesca, Coahuila, en 1908, cuenta que el día que empezó a menstruar fue por la noche, despertó y estaba escurriendo de sangre, se asustó mucho y corrió a decirle a su mamá quien únicamente le dijo: “no te asustes y ve a cambiarte de ropa”. Ella asegura que jamás le dijo de que se trataba, sin embargo durante sus periodos no le permitían bañarse, brincar, cargar cosas pesadas y comer cosas agrias.

También estas mujeres carecieron de referencias al relacionarse con alguna pareja en cuanto al acto sexual. Diez de las entrevistadas se casaron y ninguna sabía en qué consistía este hecho. La misma mujer dijo: “Me enteré hasta el momento de casarme, recuerdo que fue algo muy doloroso y muy horrible, que me dejó súpita (sic), con el tiempo me gustó, pero le huía por temor a embarazarme”.

Con este panorama es imposible pensar que el número de hijos por familia disminuyera drásticamente en la siguiente generación, en promedio, las entrevistadas tuvieron seis hijos. Una de ellas crió trece niños.

Las experiencias en el matrimonio están conectadas con la forma en que se relacionaban antes de éste. Todas coinciden en que las relaciones de noviazgo en su época eran por medio de “cartitas” de “miradas” en la misa o en los bailes, pero que prácticamente no se conocían hasta la boda. La informante oriunda de Viesca nos cuenta:

Uno de mis novios fue chivero y cuando pasaba arreando las chivas aventaba cartas a mi casa, pero el día que mi mamá las descubría, me azotaba. Nos veíamos si acaso en un baile, pero acudía en compañía de mi madre y un hermano, así que era nada más de lejos, haciendo “ojitos”. Los besos y las caricias hasta el día del matrimonio. Recuerdo que mi esposo me quería “comer” ese día.

Las mujeres nacidas a principios de siglo introyectaron la visión parcial que definía al hombre como “libre” y la mujer sujeta a él. Incluso, algunas ideas religiosas ampliamente difundidas sirven a esta noción (por ejemplo, que Eva nació de una costilla del hombre y por lo tanto, depende de éste). Se les preguntó si la infidelidad del hombre y la mujer debería ser motivo de divorcio. Más de la mitad contestaron que la infidelidad del hombre debía tolerarse por la familia. Una de ellas, nacida en 1916 en San Bartolo, Durango, dijo:

Cuando hay hijos se debe sacrificar el orgullo y la dignidad de los cónyuges en pro de la estabilidad emocional de la familia, cuando no hay hijos sí se debe proceder al divorcio.

Otra más, de Nieves, Zacatecas, nacida en 1924 señaló: “Si se repite mucho, sí”.

En cambio, hay más dificultad para tolerar la infidelidad femenina. La mujer,

bajo esta concepción, guarda el honor no sólo de ella, sino de toda la familia.

Una entrevistada que radica en Torreón, pero es oriunda del Distrito Federal, donde nació en 1924, comentó que la infidelidad de la mujer sí debía ser motivo de divorcio ya que: “La mujer debe cuidar la imagen del hogar, por los hijos”.

En cuanto a la educación, muchas de ellas ni siquiera alcanzaron la básica. Debe señalarse que no todas las mujeres vivieron la misma situación de marginación en ese aspecto. Las que proceden de zonas rurales tuvieron un nivel educativo más bajo debido a la falta de escuelas, entre otros elementos explicativos. Una señora de 76 años originaria de Tapona, Durango, llegó a segundo de primaria y después la sacaron para que ayudara con los quehaceres de la casa; otras tres llegaron a sexto en los

estudios básicos y cinco estudiaron comercio. Una de las que no terminó ni siquiera un grado de primaria, nacida en 1908, en Fresnillo, Zacatecas, relata lo siguiente:

En 1914, cuando mataron a mi padre, nos venimos caminando desde Fresnillo hasta Torreón. éramos nueve, murieron mis hermanitas en el camino y mis hermanos se quedaron con distintas familias en los pueblos que íbamos pasando. Ya en Torreón, me enviaron a la escuela, pero la maestra, ya anciana, me pegaba con una regla en la cabeza y en las manos por lo que me daba miedo ir a clases y además no me gustaba estudiar. No terminé ningún año y me puse a trabajar de empleada doméstica a los siete años de edad.

Algunas crecieron en el periodo revolucionario, con la pobreza y dificultades que se suscitaron en los pueblos. Una mujer, nacida en 1914 en San Pedro, Coahuila, relata de su niñez lo siguiente:

Jugaba a las muñequitas... como éramos muy pobres, enredaba un ladrillo o una botella en una garrita como si fuera una muñeca, pero siempre se me caían en los pies y lloraba mucho, hasta que un día mi papá, que era albañil, me trajo un mono sin cabeza que se halló en una azotea, me dio mucho gusto y yo siempre le curaba su ombliguito, pero mi mamá me hizo después una muñeca de trapo.

Otras señalaron como juegos los propios de niñas: a las muñecas, a la cuerda, al columpio, a las “comiditas”, a las cebollitas, a la quemada. En esa época los juegos eran diferenciados por sexo, así como las labores que más tarde ejercían. Ellas señalaron que normalmente las mamás se hacían cargo de



9/20/197

la educación de las hijas, y los padres de los hijos. Estos últimos eran más afectuosos con las hijas, guardando distancia y cuidándose de no mostrar sus sentimientos con los hijos varones. Este tipo de fenómenos están siendo estudiados por aquéllos que se interesan en la construcción de la "masculinidad".

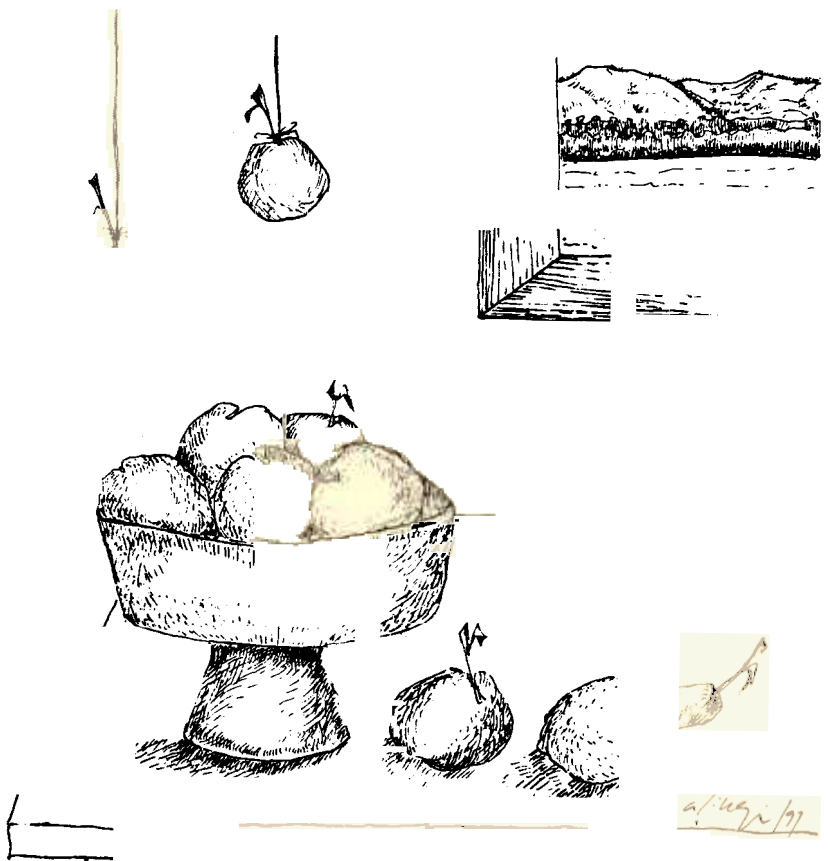
Sólo una de las doce entrevistadas se salió del patrón establecido en época. Algunas interrogadas señalaron que no se habían casado con el hombre que ellas querían, debido más que nada a presiones familiares. Ella no se casó y fue madre soltera porque el hombre al que yo amé era casado. Pero nada me impidió que me entregara a él, pese a las críticas de mi época, y de esa relación nació mi hijo porque yo consideraba que así debería ser el amor o el amarnos.

Quizá este ejemplo indica que empezaba a perfilarse un cambio que sólo hasta las últimas décadas del siglo se ha manifestado más claramente. Es posible ver a través de estas entrevistas algunas diferencias en relación a nuestra época. Factores como el mayor nivel educativo en las mujeres y una presencia más fuerte en el mercado laboral por parte de ellas, los métodos anticonceptivos así como cambios en la relación de noviazgo y matrimonio ligados a la concepción del amor, son algunos que inciden en una nueva construcción de los géneros. El camino es largo, de nosotras y nosotros depende el tipo de relación entre hombres y mujeres que queremos para el próximo milenio.

La recuperación de estas historias de vida se agradece a las siguientes estudiantes del diplomado Perspectiva Integral de las Mujeres: Concepción Zúñiga, Guadalupe del Toro, Margarita Corral, Claudia Pérez, Mayela Hernández, Ana Elena Vizcaíno, Alma Ríos de Vizcaíno, Irma Trinidad de Orellana, Ma. De Jesús González, Elsa Bustamante, Roselina Esparza, Gloria Franco, Alejandra López.

¹ Thompson, Paul. "La transmisión cultural entre generaciones: un acercamiento basado en historias de vida". *Historia y Grafía* núm. 3, Universidad Iberoamericana, 1994, p. 205.

² Rodríguez Morales, Zeyda. "Observando a las mujeres desde la sociología. El concepto de generación", Universidad de Guadalajara, s/f., p. 2



¿POR QUÉ LEER? ¿POR QUÉ ESCRIBIR?

JOSE RAMIREZ DOMENZAIN

Al iniciar esta Revista Universitaria *Acequias* como un espacio a la expresión escrita y gráfica de nuestra comunidad universitaria, me asaltan las dudas del ¿por qué leer? y ¿por qué escribir?, siendo que usualmente se escucha la expresión “los jóvenes de ahora ya no leen” y, aún más, “no quieren leer ni los libros de texto de las materias que cursan, mucho menos hacer trabajos de consulta, ni de investigación porque no tienen tiempo”, o también: “no leen los periódicos, cuando mucho leen la sección deportiva y la de sociales”.

Sin embargo, proliferan las llamadas “revistas juveniles”, dedicadas a los chismes del “mundo del espectáculo”, de los artistas y músicos de actualidad; horóscopos, tests, modas, etc.; eso sí, sólo para chavos y chavas “buena onda” pero, ¿qué es la buena onda? Normalmente, lo mejor que ofrecen estas revistas es la calidad del papel en que se imprimen, porque los textos y fotografías, aparte de llamativos, son de una ligereza significativa y también dedican a estos menesteres amplias secciones de periódicos.

Me imagino que los editores lo justifican aduciendo “balance de

información o contenido”, por no decir que lo más importante para algunos editores son las ventas de sus publicaciones, muchas simples pasquines y verdaderos bodrios, pero que se comercializan bien aunque se recurra al abuso de la nota roja y a los llamados “atractivos visuales”, expresión eufemística de la pornografía que diariamente incluyen y que sin afanes moralistas podemos criticar por la pobreza de fotografía y lo grotesco—vulgo “sugereante”—de las poses de las modelos o artistas retratadas.

Considero que lo peor de ambos tipos de publicaciones es que se conceptualice que sólo eso lee o puede leer la juventud y peor aún sería que verdaderamente haya jóvenes que sólo lean esto, porque la juventud es la etapa por excelencia de la formación y consolidación de un ser humano, la época en la que se definen las ideas personales, en la que se expresa su individualidad con acciones y actitudes *sui generis*, muchas veces criticadas y rechazadas por su originalidad e independencia; en la juventud se dan condiciones de tiempo, inquietud

creativa y deseos de cambio por el análisis y la síntesis de su pensamiento acerca del entorno que los rodea y en el que viven; es en esta etapa cuando se definen los valores, metas y objetivos de vida.

Por eso, la importancia de contar con espacios para la expresión de estos nuestros jóvenes y aún de todas las personas integradas a ellos por sus actividades, como padres de familia, directivos, profesores, empleados de la Universidad, etcétera. Muchos somos “jóvenes” ya maduros, con ideales que queremos concretar en nuestras acciones y actitudes; entonces... ¿por qué leer? Para informarnos, recrearnos, divertirnos, sensibilizarnos, formarnos.

¿Por qué escribir? Para expresarnos, manifestarnos, cuestionarnos, solidarizarnos... darnos un poco a los demás por todo lo que recibimos, bueno o malo, porque podemos transformarlo en algo mejor; por nosotros, los recién llegados y los que aún vendrán.

JOSE RAMIREZ DOMENZAIN
Ingeniero Agrónomo. Candidato a Maestro en Ciencias en Sistemas de Producción. Profesor de asignatura.

EL REINO DE LO *REAL-MARAVILLOSO*

JAIME MUÑOZ VARGAS

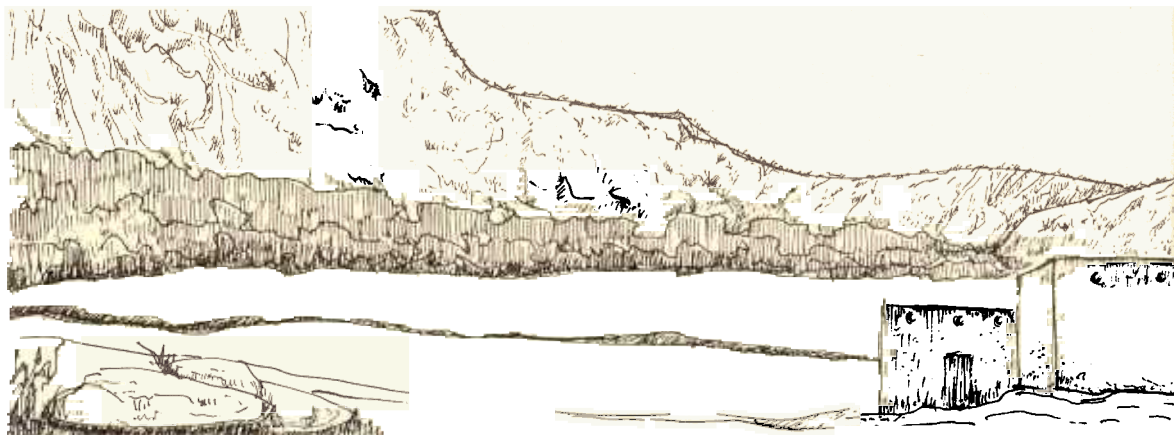
Como a todo, uno llega a sus libros esenciales guiado por la diestra del azar. Así, bajo la tutela de la suerte, hace más de diez años dio la formidable casualidad de que Saúl Rosales, quien a la sazón fungía como gran gurú en nuestra tertulia literaria, mencionara con intensa admiración a un tal Alejo Carpentier, novelista y cubano, musicólogo y barroco de veras. El apellido me gustó: *Carpentier*, y pronunciado a la francesa, *Cagpentié*, me provocaba la sensación de que ya lo conocía y era amigo. Para entonces —a los 18 de mi edad— yo era un jovencito tristón, confundido y muy flaco porque comía, casi exclusivamente, libros escritos por autores de sospechosa catadura. Leí no sé cuántas novelitas de cuyos títulos no quiero acordarme y otros tantos cuentarios igualmente mediocres, aunque quizá adrede buscaba esos modelos porque me comparaba y, para no ver tan lejos mi propia y mezquina gloria literaria, evadía a los verdaderos escritores. Pensaba: “Si estos tipejos escriben y ya tienen su obra publicada, yo no estoy tan lejos”. A esa edad, y a veces toda la vida, uno suele ser ingenuo; yo intuía mi verdor —¿sería ése un signo de madurez?— así que comencé a depositar más confianza en los mayores. Puse atención a las conversaciones de mis amigos y en una de ellas surgió el gran apellido: Carpentier.

Pasó un tiempo antes de que consiguiera

algo del narrador habanero. No me agradaba pedir libros prestados, así que en una librería de viejo, cierta borrosa tarde del 85, encontré una edición cubana de *El reino de este mundo*. Recuerdo que me deslumbró la indigencia de aquella edición, aunque luego entendería que los libros cubanos eran impresos con maquinaria y materiales modestísimos, lo cual no demeritaba la calidad de muchas obras publicadas en la isla. De la editorial Letras Cubanas, mi delgado volumen ofrecía una portada en cartulina blanca con unas intrincadas y gratuitas figuras color naranja y, por supuesto, el título. Aunque del 84, la edición parecía datar de los cincuentas, dados el estilo de la tipografía y el papel amarillento usado en hojas interiores. Pero al fin, pues, tenía un libro de Carpentier y muy pronto, en casa, comencé a leerlo. No sospechaba, hasta entonces, la epifanía literaria que acababa de comprar.

Muy raro, de entrada, me pareció que una novela fuera prologada por su propio autor. Había leído prólogo en las novelas, sí, pero lo más común era que una mano ajena despachara ese tipo de brindis por lo regular serviles. Carpentier me recordó al Cervantes de *El Quijote*, pues ambos acometen con los prefacios una presentación en sociedad de sus creaturas. El cubano, en ese pórtico, explica la noción de lo que bautizó como presencia de lo “real-

JAIME MUÑOZ VARGAS
Licenciado en Ciencias de la Información. Candidato a maestro en Historia.
Profesor de asignatura en las carreras de Ciencias Humanas y Comunicación, así como en el área de Integración. Ha publicado, entre otros, *El augurio de la lumbre* y *Pálpito de la Sierra Tarahumara*. Es editor de la revista *brecha*.



maravilloso” en nuestra América (la de raigambre latina). Hastiado del surrealismo europeo ya mecánico, burocratizado y colindante con la caricatura más grotesca, el cubano descubre en la realidad de Haití un denominador común de la vida en Latinoamérica: aquí no es necesario adulterar la realidad, forzarla con vueltas y revueltas de tuerca surrealistas. Ver detenidamente el decurso de la cotidianidad, anotar en la conciencia los comportamientos humanos y llevar ese magma —tal cual— a la cuartilla genera, sin duda, una literatura en la que lo fantástico, lo sobrenatural, lo cómico, no es más que lo ordinario en esta tierra pletórica de estímulos para la creación o para el mero divertimento. De ahí que, al exponer narrativamente lo real-maravilloso, Carpentier haya elegido el diapasón barroco, ya que ningún otro estilo le sirve para dar alcance a tanta exuberancia de estímulos como la ofrecida por el mundo de su continente espiritual: América Latina.

A partir de la revelación encontrada en *El reino de este mundo*, el mundo de este reino—la Laguna, todo México—adquirió ante mis ojos una dimensión que poco a poco fascinó mi imaginario. Era cierto,

Carpentier y su eminente novelita me habían descubierto una clave para asimilar, sin traumatismos mediante y sí con infatigable asombro, la realidad circundante en la desértica región que me cupo en suerte. A partir de allí reflexioné en mi pasado, gocé más mi presente y esperé con mayor perplejidad el arribo de lo por venir. Pero no me engaño: sin leer a Carpentier uno puede ser capaz de vislumbrar lo real-maravilloso en cualquier recoveco de México y, acaso, de América Latina. Basta saber que allí está, agazapado y en espera de nuestra mirada. Propongo, ahora, algunos ejemplos “vistos con mis propios ojos”, como reza el pleonasma cervantino.

Hace meses, y durante varias mañanas, vi un perro callejero con una desgarrada corbata colgada en su pescuezo. El animal pasaba al trote frente a mi casa, y lo más asombroso no era la portación de la corbata (que algún gañán le colocó nomás por ocio), sino la puntualidad del chucho, pues siempre pasaba a las nueve de la mañana. No se me ocurrió otra cosa: el perro, desde que usaba corbata, cobró conciencia de que la puntualidad era importante y todos los días desarrollaba sus hábitos de vagancia con británica precisión.



En materia de letreros, México ofrece ejemplos con fosforescente gracia tan real como maravillosa. En una tortillería encontré la siguiente gema: “En este negocio no se fía. Si no sabe leer, pregunte”. El interior de muchos camiones lleva aún este pegote que contradice la norma de tratar bien a los clientes: “No tire basura. No sea marrano”. Una variante de la anterior es esta petición localizada en una miscelánea: “No ponga sus manotas en el mostrador”. Unos billares para jóvenes no tenían permiso para vender alcohol, y colocaron este anuncio en sus paredes, donde resalta la atrozelegancia retórica de la “y” copulativa y de la “o” disyuntiva: “Se prohíbe ingerir bebidas embriagantes y/o cerveza”. En *El Siglo*, un pequeño anuncio ofrece todavía, en alquiler o en venta, películas tres equis a su estimada y discreta clientela; cerca del día del padre, el aviso añadió esta frase posmoderna sobre el prominente y semi-descobijado busto de una modelo: “Tu papá merece lo mejor”. El cine Modelo —cuenta la leyenda que se incendió por culpa de un cinéfilo demasiado ardiente— proponía en el periódico la exhibición del film italiano *Amor, lujuria y sexo* con este congruentísimo e inmejorable eslogan-

grito: “¡Sólo para desesperados!” Localizado en cierto hospital, un último espécimen de este pelaje: “Memorándum a todos los médicos: por medio de la presente se les avisa que los siguientes medicamentos se encuentran rezagados en el almacén de farmacia (aquí una tremenda lista). Rogamos que por favor nos apoyen con sus pacientes y les den circulación a dichos medicamentos. Atentamente: Director Administrativo”, donde se advierte que el suministro de medicina depende menos de las enfermedades que de los cálculos propuestos por un almacenista

Durante una estancia un Córdoba, Veracruz, me invitaron a una función de box en una arena enclavada en el corazón del mercado no sé qué. La primera pelea, de peso completo, la sostuvieron dos trogloditas con pantaloncillos de fútbol. En el segundo asalto, el réferi detuvo el combate y evitó masacraran al más obeso, quien se molestó contra todos hasta quedar solo en el cuadrilátero bajo un diluvio de chiflidos y abucheos. Al despedirse del respetable, el gordito se colocó en el centro del ring y saludó, con los dos guantes posados en sus oferentes vergüenzas, hacia los cuatro puntos del cardinal. Luego se largó entre las

carcajadas del público recién agredido.

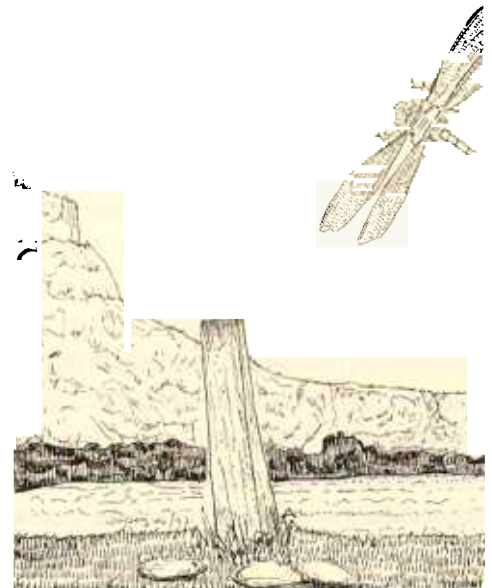
En la Librería de Cristal, de Torreón, uno puede entrar a cualquier hora y la música de ambiente no varía su estirpe real-maravillosa: *Chente* Fernández, Juan Gabriel, Los Temerarios, Los Caminantes, Rigo Domínguez y su grupo Audaz, Banda Machos, y así hasta llegar a la excelsitud del maestrazo Raúl DiBlasio, actual amo y señor del ambiente musical en los supermercados.

Hace años, Librolandia mantuvo una oferta agradable: títulos de editorial Origen-Omgsa, en pasta dura, a cinco y diez mil pesos viejos. Cuando pregunté cuáles costaban cinco y cuáles diez, el dependiente me dio una respuesta basada en un criterio que deslumbra por su absoluta carencia de metafísica: “Los libros flacos, a cinco; los gordos, a diez” (esto hay que complementarlo con la seña de los dedos índice y pulgar).

Un reportero de Torreón entrevista a un delincuente, quien narra cómo asesinó a cierto fulano luego de una discusión y mientras departían con licor y barbacoa copiosos. El reportero, muy serio, interrumpe al homicida para plantearle una pregunta cuya intrascendencia condimenta esa brutal nota roja: “Perdón, ¿comían barbacoa de pozo?”

Los ejemplos se pueden proyectar, peligrosamente, al infinito. Abundan tanto que se nos han vuelto invisibles. Basta recordar, empero, la noción de lo real-maravilloso carpenteriana para lograr el íntimo asombro propiciado por la densa retícula de jocosidades y truculencias ocurridas en nuestra realidad. Y no se piense que todo esto sucede sólo en el bajo mundo. El poder y la fama también acostumbran

producir disparates, como el cráneo encontrado —gracias a la Paca y a la generosidad de un suegro ya fallecido que proporcionó su testa enzoquetada— por Chapa Bezanilla; o la muerte de Colosio perpetrada con el fondo musical de la deplorable cumbia “La culebra”; o la risible falacia del doctor Fausto Alzati, secretario de la SEP sin título de licenciatura; o la huelga de hambre de Salinas con chamarra de borrega en una colonia de Solidaridad en Monterrey; o el cadáver-momia de Guanajuato que quedó del multimillonario Amado Carrillo cuando fue a cambiar de *look* con un cirujano plástico de octava; o, de última hora, el accidente de Aldape Guerra, quien cuatro veces pudo caer como mártir de telenovela y mejor lo hizo como júnior abusón de la velocidad; y, en fin, *El reino de este mundo* me dio la certeza de que lo real-maravilloso es, además de tragicómico, ubicuo. Carpentier, una vez más, atinó en la médula de nuestra realidad con su barroca y caribeña puntería.



EL RETORNO DE LOS ÁNGELES

SERGIO ANTONIO CORONA PAEZ

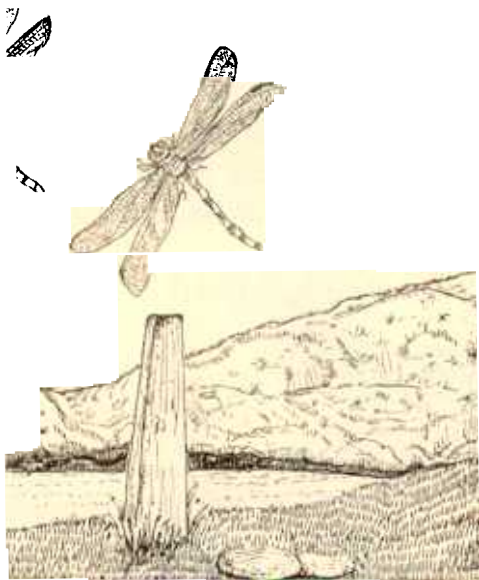
Si usted ha tenido oportunidad de ver de un tiempo a acá los “futuristas” programas televisivos de Jaime Maussán; si ha revisado en las estanterías de los supermercados tratando de encontrar algún libro sin buscar ninguno en particular; si tiene el hábito de comprar en los puestos de periódicos y revistas que amontonan *Newsweek* y *La Jornada* entre textos de “herbolaria ancestral mexicana”, manuales de “derecho en tres lecciones” y hasta recetarios de “hechizos de amor”, sin duda ha caído ya en cuenta de un retorno de los ángeles al foco de interés de un sector bastante significativo de la población, a juzgar por la cantidad de títulos disponibles.

Sólo que en esta edición de “angelología” de fin de milenio, dichos seres poseen un origen, medios y fines bastante dudosos.

Cuando yo era pequeño, los ángeles —que aún se preciaban de ser bastante conservadores— eran unos seres bondadosos, amigos inseparables de los niños a los que guardaban del peligro y por los cuales sentían una gran predilección. Dios le había asignado un ángel compañero a cada ser humano hasta el día de su muerte. Tan magníficos mensajeros, hasta hace poco procedentes directamente de la presencia de Dios, se han liberado de la vieja y enojosa tradición y en la actualidad nos visitan con toda independencia, libertad y desparpajo desde otras épocas, otros planetas o, incluso, desde otras dimensiones. Su apariencia es tal que uno pensaría —a partir de las prolijas descripciones de los “afortunados” que los han podido ver— que, más que de ángeles, estamos en presencia de venusinos, jupiterianos o de cualquier otra ralea de habitantes metagalácticos.

Muchos de los ángeles de la “nueva ola” poseen diversidad de vehículos para viajar. Han dejado las anticuadas alas y optan por vehículos multiformes en los cuales se transportan, y es que una buena parte de esta moderna variedad de mensajeros está formada por “chicos materiales” que desdeñan la simple y ramplona forma espiritual de los tradicionales. Hemos de

SERGIO ANTONIO CORONA PAEZ
Licenciado en Comunicación por el ITESO. Candidato a la Maestría en Historia. Maestro por asignatura en la Universidad. Investigador del proyecto histórico “Arocena”. Es autor, entre otros, de *El águila y la doncella: las fundaciones de México* y *La brevedad de lo perenne*.



reconocer, sin embargo, que algunos de ellos optan por esta última.

En el Nuevo Testamento, el término ángel deriva de la palabra griega *ággelos*, que significa “mensajero”. En la Carta a los Hebreos (1:14) se nos dice que son “espíritus servidores” sometidos a Dios y que actúan en beneficio de los que gozan del favor Divino. Esta descripción bíblica y ortodoxa de su naturaleza establece la obediencia y el ministerio que debemos tomar en cuenta para discernir entre los verdaderos ángeles y aquellos que son de “último modelo”.

Desde luego, los ángeles de reciente cuño también portan un mensaje—muchas veces propio— para compartirlo con el género humano. Los “ecologistas” nos advierten del daño irreversible que le estamos causando a la atmósfera, a los mares, ríos y, en general, a todo lo que nos rodea.

Otros, los ángeles “tercermundistas”, a pesar de ser ellos mismos mensajeros, no son capaces de hacerse oír e invitan—como de pasada y sin querer queriendo— a que la gente use ouijas, cartas de adivinación o que acuda a los *médiums*.

Existen también los “escatológicos”, que predicen una no muy lejana operación de salvamento mundial para la que vendrán flotillas completas de gigantescos ovnis a llevarse a los humanos “elegidos” y librarlos

de una destrucción catastrófica similar a la del diluvio.

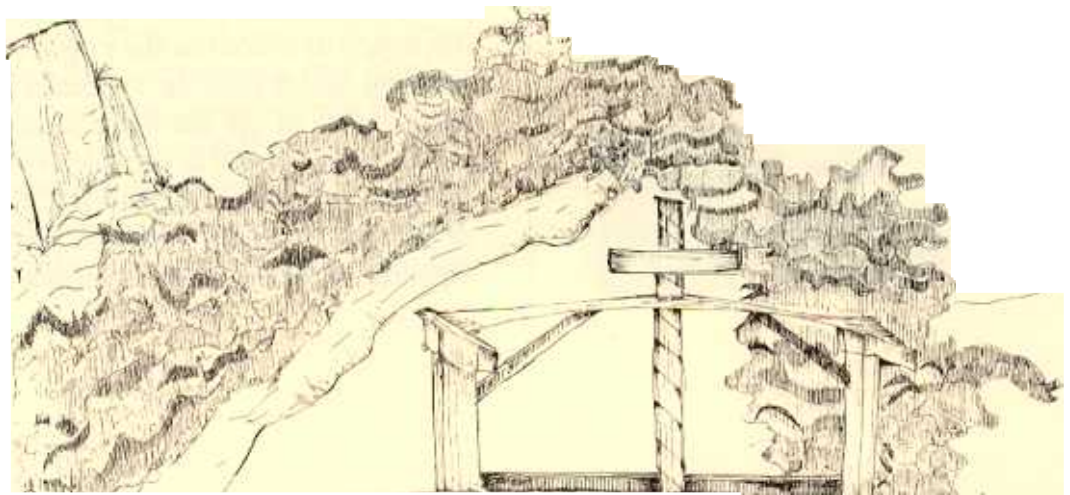
El discurso de otros de estos mensajeros novedosos trata sobre la armonía universal y la paz interior. Son los ángeles “sensei”, guías espirituales que enseñan toda clase de doctrinas “integradoras” en beneficio del género humano.

Pero lo más importante, y quizá lo más distintivo de toda esta relativamente reciente invasión angélica, es que estos mensajeros no hablan ni enseñan sobre Jesús como Cristo, Hijo del Dios Altísimo, ni mucho menos se le someten.

En muy contadas ocasiones hacen vaga referencia a un “dios” abstracto, nebuloso y panteísta, al cual no le ponen nombre ni apellido. Estos seres, reales o ficticios, pueden hablar sobre un “dios”—así, con minúscula— sin problema, pero en la práctica apartan al creyente católico de su fe.

Era de esperarse. Tanto San Pablo, desde hace casi veinte siglos, como San Ignacio, hace un poco más de cuatro, nos previnieron: “Satanás se disfraza de ángel de luz” (para salir adelante con sus perversos fines).

¿Ángeles o demonios? Amigo lector, cuando encuentres obras de dudosa procedencia que traten sobre apariciones, mensajes de ángeles o seres fantásticos que suplen sus funciones, piensa que es mejor abordarlas con... ¡mucho ojo!



VÉRTIGO: EL BENEFICIO DE LA DUDA

MIGUEL BAAEZ DURAN

No todo el dinero ni todos los esfuerzos en Hollywood terminan en intrascendentes bazofias veraniegas. De vez en cuando, surgen inquietudes que abundan en joyas del pasado y las traen de vuelta a la pantalla grande. La restauración fílmica ha sido un arma útil para dar a conocer a las nuevas generaciones aquellas películas. Algunas restauraciones no son tan afortunadas —como las que pretendían colorear el blanco y negro— ni tan auténticas y, más bien, están fincadas en intereses monetarios. Basta recordar a George Lucas y la exhibición de su trilogía galáctica.

En cambio, otras, como la realizada a *Vértigo* (1958), otorgan la oportunidad de visitar obras maestras de grandes directores. La tarea de Robert Harris y James

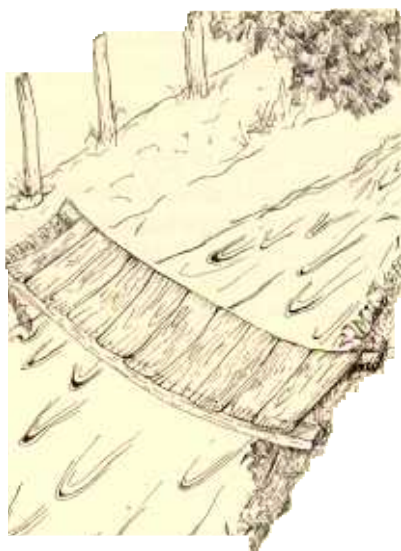
Katz—restauradores de *Lawrence de Arabia*, *Espartaco* y *Mi bella dama*— con el clásico de Hitchcock, tardó tres años y costó un millón de dólares. En este lapso, Harris y Katz tuvieron que aplicar tratamientos al desgastado negativo y a la banda sonora. También el director inglés Alfred Hitchcock sorteó varios obstáculos para llegar a la filmación de *Vértigo*.

Cuando fue estrenada *Extraños en un tren* (*Strangers on a train*, 1951) —conocida además como *Pacto siniestro*—, Hitchcock decidió situar una intriga en la que él consideraba el París americano, la urbe más cosmopolita de Estados Unidos: San Francisco. Fue hasta 1957 que el proyecto pudo materializarse. El guión encontró sus raíces en la novela *De entre los muertos* de Pierre Boileau y Thomas Narcejac, autores de *Las diabólicas*. Sin duda, el éxito de la homónima cinta francesa protagonizada por Simone Signoret constituyó un aliciente para que Hitchcock adquiriera los derechos del libro.

La adaptación causó otra serie de problemas. Varios escritores como Maxwell Anderson, Alec

Coppel y Samuel Taylor se turnaron el trabajo. Hitchcock quería a la actriz Vera Miles en el rol protagónico y prometió convertirla en una estrella al lado de Jimmy Stewart, quien ya había colaborado con el director en *Ventana indiscreta*, *La soga* y *En manos del destino*. El embarazo de Vera Miles resultó una gran decepción para Hitchcock —aunque más adelante la incluiría en el reparto de *Psicosis*— y sólo entonces recurrió a Kim Novak. Las locaciones se realizaron, por supuesto, en San Francisco y sus alrededores. La misión San Juan Bautista, a la cual se le agregó un campanario por medio de los efectos especiales, sirvió de escenario para las secuencias climáticas.

El argumento de *Vértigo* gira alrededor de John “Scottie” Ferguson (James Stewart), un exdetective de San Francisco que deja su trabajo por padecer pánico a las alturas, enfermedad adquirida tras la muerte de un colega. En el desempleo sólo sazonado por las pláticas con su amiga Midge (Barbara Bel Geddes), le ofrecen a Scottie un extraño encargo. Debe vigilar a Madeleine Elster (Kim



Novak), la esposa de un antiguo compañero de la universidad.

Conforme observa sus manías en el anonimato, Scottie descubre, contra el lógico escepticismo, que Madeleine se siente posesionada por el espíritu de Carlotta Valdés, una ascendiente española, e intenta suicidarse imitando el trágico destino de la muerta. Scottie, al lanzarse a la bahía y salvarla, sale de las sombras desde las cuales espiaba a Madeleine y pronto se enamora sin importarle la fidelidad a su contratante, Gavin Elster (Tom Helmore).

Los instintos suicidas de ella disipan la felicidad. Cuando Madeleine muere lanzándose desde un campanario sin que Scottie, por su fobia, pueda detenerla, el delirio y las perturbaciones mentales lo atosigan. Luego de recuperarse, se encuentra con una joven muy parecida a la Elster: Judy Barton. En adelante, no cesará hasta convertir a la renuente muchacha en otra Madeleine. La intriga oculta es lo de menos cuando Alfred Hitchcock expone la psicología de sus títeres.

En *Vértigo*, Kim Novak, más que representar un objeto de deseo, encarna una imagen de deseo, y James Stewart, más que amar a una mujer, ama un ícono. Cuando mujeres rubias, de pelo recogido y trajes grises se le cruzan por la calle, su mirada titubea esperando encontrar a Madeleine. Su padecimiento es una necrofilia

atenuada. La expresión “de entre los muertos” se bifurca en sus significados y sigue dos líneas distintas: la aparente posesión de Carlotta Valdés —una muerta— sobre Madeleine y el fetichismo de Scottie relacionado también con la muerte. Por tanto, Madeleine baja al averno de la mano de Carlotta y Scottie desciende a ese infierno para recuperarla transformando a Judy en su musa perdida. El personaje de Stewart, podría decirse, es una mezcla de Orfeo — por su necrofilia — con Pigmalión, por su fetichismo.

Las similitudes entre Scottie y Alfred Hitchcock no pueden ser negadas. El director inglés era famoso por cambiar a las actrices y volverlas arquetipos, figuras femeninamente perfectas para él: cabello rubio, rostro glacial, instinto oculto en represión y perturbaciones bajo la belleza. Con observar a sus protagonistas —Grace Kelly, Janet Leigh, Tippi Hedren— se comprueba lo dicho. A toda heroína admirable corresponde un papel secundario y femenino cuya mediocridad roza lo apocado: Midge, la mejor amiga de Scottie.

Las críticas fueron severas con *Vértigo* tras su exhibición. Tal vez, en 1958, eran intratables los temas presentados por la película. O quizá el público esperaba la típica fórmula policiaca. Con el paso del tiempo, los comentarios cambiaron de dirección apuntando a las alabanzas. El 2 de julio pasado murió Jimmy Stewart y a Hollywood se le fue uno

de sus mejores actores. Su participación en *Vértigo* es un ejemplo muy palpable de lo anterior.

Aunque Hitchcock tuvo continuas discusiones con la Novak, el desenvolvimiento de la actriz en sus dos papeles (Madeleine y Judy) es para recordarse. La reacción de ver a una mujer en un rol doble no se presta a ridicleces y ha sido imitada por otros directores, entre ellos David Lynch.

La composición de Bernard Herrmann es envolvente, provoca un suave delirio y un mareo acorde con el padecimiento de Scottie. La entrada de Saul Bass sigue el ejemplo musical y despliega espirales para ilustrar la caída libre de los protagónicos. La restauración realizada por los estudios Universal dio nuevos bríos a esta obra de Alfred Hitchcock: una de las mejores experiencias cinematográficas sería verla en la pantalla grande. Por lo pronto, ya se exhibió en la salas de la capital y esto es un indicio de que probablemente su magnitud se extienda a la provincia. —*Vértigo* (1958). Dirigida y producida por Alfred Hitchcock. Protagonizada por James Stewart, Kim Novak, Barbara Bel Geddes y Tom Helmore.

MIGUEL BAEZ DURAN

Es alumno de la carrera de Derecho en la UIA- Laguna. Ha participado en varios talleres literarios. Publicó recién la plaqueta Hitchcock, Arcand, Wenders: triángulo-de cumbres.

APOLOGÍA DEL AZAR

GILBERTO PRADO GALAN

Varios son los nombres del azar. Su sola mención es fatalista. “Azar aleve revela raza” dice, sin piedad, el palindromo. El azar es, para Borges, dadivoso; para Lezama, concurrente. Una serie de actos co-incide en otra. A esta fortuita intersección denominamos azar. Esta voz no significa, en rigor, destino. Sin embargo, quienes ven en el universo un proyecto único e inalterable juzgan cómplice a una suerte de azar determinista y, por lo mismo, oximorónico.

Jorge Cuesta definió, en admirable verso, la obediencia a los dictámenes azarosos: “Apenas fiel como el azar prefiera”. Suele identificarse la malicia del azar con los devaneos del probabilismo. Nada más absurdo. El azar es hijo único de lo improbable. En esto radica su raigal encanto, su pleonástico azoro. Si la nariz de Cleopatra hubiera sido de otra manera, si el rojo Adán no hubiera pecado, etc. En el concierto de los actos futuros, el azar excede cualquier confinamiento: no lo que tendrá que ser (futurible) sino lo que tal vez jamás hubiera sido.

En el sueño posmoderno esta categoría es precisada bajo la especie que autoriza la “equiprobabilidad de cualquier suceso”. En un sistema de control casi perfecto existen fisuras, hendiduras. En el hombre hay algo incierto. La conciencia rivaliza con lo

previsible. Mientras haya razón (qué paradoja) el azar tendrá cubil seguro. Los teólogos, que intentaron salvar el libre albedrío, vieron en el azar algo ominoso. Si un hombre es piadoso durante toda su existencia y, en el último de sus actos, traiciona a Dios, ¿entonces? Si un hombre es impío y, en el acto postrero, experimenta suasorio arrepentimiento, ¿entonces? El condenado por desconfiado y el salvo crédulo. El azar es el nombre que abominan los sucesos regidos por los imperios de la razón y del destino. Prologuista de Marco Aurelio, de Séneca y de Schopenhauer, antes de cualquier estrategia compositiva deliberada, despunta el sabio azar, el azar providente. Las paralelas del tiempo y de la eternidad, del azar y del destino, son en el hombre (y sólo en él) convergentes.

Virgilio entendió la difícil misión del héroe, idéntica a la del poeta, como prófugo del hado (Hades). La presencia del azar en el universo humano posibilita la emergencia de lo insujetable y, por esto, funge como primer dilucidador de territorios colonizados por la existencia. Para los escolásticos la esencia del azar se redujo a mero ente de razón sin fundamento en la realidad. En el plan de un ser omnividente el azar es siniestra invención y atrocidad. En la dura vigilia los condenados juegan barajas o cometen un sacrilegio.

GILBERTO PRADO GALAN
Licenciado en Psicología.
Coordinador de la carrera de Ciencias Humanas.
Profesor de tiempo en las carreras de Educación y Ciencias Humanas.
Ensayista y poeta ganador de varios concursos nacionales e internacionales. Ha publicado, entre otros, *Las máscaras de la serpiente*, *Huellas de salamandra*, *Vindicación de Incurable* y *Esplendor del canto*.

LA VIOLENCIA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

ENRIQUE ESQUIVEL LOPEZ

ENRIQUE ESQUIVEL
Licenciado en
Comunicación por la Ibero
Santa Fe. Candidato a la
Maestría en
Comunicación.
Coordinador de la Maestría
en Comunicación. Profesor
de tiempo en el Area de
Humanidades.

El contenido de los programas en los medios de Comunicación en México, en la actualidad, es sometido más a reglas de comercialización y lucha de "ratings" que a pautas de calidad o al planteamiento de objetivos de una televisión con cierta responsabilidad social o educativa. Se liberaron las ataduras monopólicas y la libre competencia se traduce en un libertinaje comunicativo carente de normas y sentido ético-social. Cadáveres expuestos en tomas morbosas y detalladas, recreaciones de crímenes y asesinatos para ilustrar la nota roja, pitonisas modernas que cumplen deseos a un público esperanzado en que alguien le cumpla sus sueños, son la nueva iconografía de la televisión mexicana.

Las discusiones sobre el papel y responsabilidad de los medios de comunicación son sometidas no a discusiones de legalidad sino de libre competencia. El marco jurídico de los medios de comunicación parece estar esperando el acomodo de las empresas televisoras en competencia, quienes en un comercialismo sin tregua establecen todo tipo de artimañas y estrategias para ganar adeptos. Los medios de comunicación han asumido en una bajísima proporción su responsabilidad de informar, educar y orientar y han optado por la fórmula fácil de entretener sin miedo al ridículo, ganándose la simpatía a toda costa a través de premios

y gratificaciones que aprovechan la ignorancia y miseria de un pueblo cada vez más pobre y desesperado.

Se argumenta y justifica la presentación de actos violentos en la televisión argumentando que se cumple con la misión de informar y se somete la forma al fondo. Se habla de un periodismo de investigación pero se condiciona el formato a patrones de comercialización y rentabilidad. La verdadera investigación sobre el papel de los medios de comunicación en la sociedad incide poco o casi nada en las decisiones de los responsables de la producción en medios. Al preguntarle sus alumnos a James Halloran, investigador inglés sobre recepción televisiva, si no le frustraba la indiferencia de políticos y gobiernos a las investigaciones sobre el impacto de los medios en la sociedad, respondió que los gobiernos ignoran las investigaciones que no van con sus intereses porque los verdaderos problemas no vienen de los medios de comunicación, sino de los conflictos sociales y políticos. Es más fácil decir que el origen de la violencia viene de los medios de comunicación. Queda responder en nuestro país hasta dónde la responsabilidad del gobierno y hasta dónde la de las empresas de los medios de comunicación. Entre tanto, las calles siguen violentas y la gente atemorizada enciende su televisor...

UNA NUEVA HISTORIA:

LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

RICARDO CORONADO VELASCO

La historia tradicional se interesa casi exclusivamente por los individuos, por las élites, las capas dominantes de la sociedad (los reyes, los estadistas, los científicos, los militares...), por las instituciones (sea cual sea su naturaleza), dominadas por dichas élites, y por los grandes acontecimientos (guerras, revoluciones, movimientos sociales...). La historia social, en cambio, enfoca su atención por la masa de la sociedades, sometida a los pequeños grupos de poder. Pero es la historia de las mentalidades —rama reciente y aún no bien definida por los teóricos historiadores— la que se orienta hacia la psicología colectiva y se ha extendido a los aspectos cotidianos y prosaicos de la sociedad.

¿Qué es la historia de las mentalidades? Philippe Ariès lo explicaba utilizando una anécdota:

Al alba el rey Francisci I abandona el lecho de su amante para volver de incógnito a su castillo. Pasó entonces por delante de una iglesia, justo en el momento en que las campanas llamaban a los divinos oficios. Emocionado se detuvo para asistir a misa y rezar devotamente.

El hombre de hoy, sorprendido por la proximidad de un amor culpable y una piedad sincera tiene que escoger entre dos interpretaciones.

Primera interpretación: la campana del

santuario despierta en el rey el arrepentimiento de su pecado y reza para pedir a Dios perdón por la falta que acaba de cometer. [...] Esta interpretación es la del historiador clásico, que trata de reconocer en todas las épocas y en todas las culturas —al menos, civilizadas y, a fortiori, cristianas— la permanencia de los mismos sentimientos.

La otra interpretación es, por el contrario, la del historiador de las mentalidades. El rey era tan espontánea e ingenuamente sincero en sus devociones como en sus amores, y aún no percibía su contradicción. Entraba en la iglesia como en el lecho de su amante, con la misma fogosidad inocente. La autenticidad de su oración no se veía alterada por el tufo de la alcoba. [...]

Así pues, algunas cosas eran concebibles y aceptables en una época y en una cultura determinada, y dejaban de serlo en otra época y en otra cultura determinada. El hecho de que ya no podamos comportarnos hoy con la misma buena fe y la misma naturalidad (de Francisco I) en las mismas situaciones, indica precisamente que entre (él y) nosotros se dado un cambio de mentalidad.

La historia de las mentalidades establece un campo de investigación en dos líneas. La primera se refiere a la reconstitución del equipo mental propio a las distintas clases, grupos socioprofesionales y otros, de una sociedad y en una época determinadas: hábitos de pensamiento, ideas socialmente

RICARDO CORONADO VELASCO
 Coordinador de la Maestría de Historia. Coordinador de la carrera de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Profesor de tiempo de la Universidad. Profesor del diplomado de Historia. Ha publicado *Nocturnancia*, *Por las que van de arena* y *Los refugios de la memoria*, entre otros.

transmitidas y admitidas, concepciones sobre el espacio, el tiempo, la naturaleza, la sociedad, el más allá, etc. La segunda, apunta a la definición de los “climas de sensibilidad”, lo que equivale a decir, de las *coyunturas mentales* más cambiantes.

El historiador con esta perspectiva enfoca su trabajo bajo la luz de una interrogante central: ¿cuáles son las maneras específicas de pensar y sentir de los hombres o, mejor, de los distintos medios sociales y culturales, en una época señalada?

Los cambios de mentalidad se dan en distintos periodos de duración. Georges Duby plantea tres niveles:

a) La corta duración es el tiempo breve de los tumultos, las agitaciones, el éxito de un sermón o una proclama revolucionaria. Las relaciones entre los individuos y los grupos se establecen, se delinean a nivel de esta corta duración.

b) La duración intermedia, cambios a veces perceptibles de una generación a otra, o a lo largo de varias generaciones: cambios en el gusto, la moda, los hábitos alimenticios, las costumbres, diferencias de educación, alteraciones del lenguaje.

c) La larga duración. Todo lo que configura un marco mental se incluye aquí: herencias culturales, sistemas de creencias y concepciones del mundo, algunos modelos de comportamiento. La reunión de todo esto da la tónica mental de una amplia fase, su peculiaridad más característica.

Ahora bien, la historia de las mentalidades se extiende hasta lo cotidiano, hasta la vida privada. Pero surge la interrogante: ¿es historiable la vida privada? ¿cómo definir la vida privada?

La vida privada no es una realidad natural

que nos venga remitida desde el origen de los tiempos; sí una realidad histórica construida de manera distinta por determinadas sociedades. Es decir, no hay una vida privada cuyos límites se encuentren definidos de una vez por todas, sino una distribución cambiante de la actividad humana entre la esfera privada y la pública.

De esta manera, la historia de la vida privada comienza, pues, con la historia de sus fronteras. La cuestión es tanto más importante cuanto que no es seguro que el binomio *vida privada-vida pública* tenga el mismo sentido en todos los medios sociales y en todas las épocas. No obstante, parece ser que el desarrollo de la vida privada coincide con bastante precisión con el de la familia.

¿Pero cómo comprender el desenvolvimiento —de una generación a otra— de ese universo cambiante que constituye la vida privada, la vida cotidiana? Philippe Ariès plantea un modelo sencillo. Consta de tres periodos: uno primario, en el que no existe la vida privada; otro, final, donde se ha establecido con todas las características modernas; y un intermedio durante el cual occidente construye, en forma muy general, lo que ahora conocemos como la vida privada. Este último abarca cosa de seis siglos: desde fines de la edad media —siglo *XIII*, aproximadamente— hasta mediados del siglo *XIX*.

Así, en la primera época, la vida privada y la pública —con el sentido que hoy les otorgamos— se confunden. “La comunidad que rodea y limita al individuo, la comunidad rural, la ciudad pequeña o el barrio, constituye un medio familiar en el que todo el mundo se conoce y se espía.” Sin embargo, aunque lo público predomina, “este espacio

comunitario no es un espacio lleno, ni siquiera en las épocas de poblamiento fuerte. En él subsisten vacíos —el rincón de la ventana en la sala, afuera, el jardín, o también la huerta, o el bosque y sus refugios— que ofrecen un espacio de intimidad precario, pero reconocido y más o menos preservado.”

De esta forma, al terminar el medioevo, la relación entre las áreas de la vida pública y privada evoluciona gradualmente. El perímetro de retraimiento va ensanchándose. Y al llegar al siglo XIX, las cosas han cambiado. “La sociedad se ha convertido en una vasta población anónima en la que las personas ya no se conocen. El trabajo, el ocio, el estar en casa, en familia, son desde ahora actividades absolutamente

separadas. El hombre ha querido protegerse de la mirada de los demás, y ello de dos maneras:

1. Mediante el derecho de elegir con mayor libertad (o tener la sensación de hacerlo) su condición, su tipo de vida.
2. Recogiéndose en la familia convertida en refugio, centro del espacio privado.”

No obstante su generalidad, este modelo —con sus debidas proporciones— nos es útil al historiar pequeñas comunidades familiares en un espacio de tiempo reducido. Es eficaz para entender la forma de ser, de percibir el mundo, el tiempo, los sentimientos y el entorno social de los individuos en una época determinada.

DESCUBRIENDO LOS REFUGIOS DE LA MEMORIA

SERGIO ANTONIO CORONA PAEZ

Los refugios de la memoria es un interesante y muy ameno ensayo de contenido histórico que logra —a partir de un nutrido epistolario— la reconstrucción de la mentalidad y vida cotidiana de tres generaciones de miembros de una familia lagunera. Esta familia tiene su centro de gravedad afectivo en doña Blanca Chacón de Regalado, en quien se amalgaman los roles de hija, madre y sobrina.

En esta obra, Ricardo Coronado Velasco, de acuerdo a una corriente historiográfica vanguardista, nos

plantea tanto la naturaleza de las herramientas metodológicas utilizadas como los resultados obtenidos.

Las cartas personales constituyen verdaderos testimonios literarios de un tiempo ya pasado. Sin embargo, al formular preguntas a esos textos, el investigador nos da cuenta de seres humanos de otras épocas, así como de los valores por ellos profesados, de las referencias —desperdigadas entre línea y línea— a sus costumbres y usos. Nos descubre cómo los personajes involucrados poseían una común y compartida manera de percibir la vida,

de sentirla, de referirla, de callarla. Este tipo de documentos constituye, hoy en día, una de las canteras más feraces del historiador de las mentalidades.

A través de la lectura de *Los refugios de la memoria* advertimos de qué manera, a base de habilidad y sutileza, Coronado Velasco logra recuperar tanto la percepción de la realidad como su expresión, manifestadas por un pequeño grupo familiar lagunero enclavado para siempre en las coordenadas inamovibles del tiempo y del espacio.

INVITACIÓN A PARTICIPAR

Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la Dirección General de Servicios Educativo-Universitarios y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra a la UIA-Laguna.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de la Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA -*Acequias*-.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad.

Si eres alumno o exalumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad, o amigo de la UIA, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas. Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera, clara, sencilla y bien estructurada.

La extensión de las colaboraciones es de 2 a 5 cuartillas (a máquina y a doble espacio); si el trabajo es escrito en computadora, se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos, también con renglones a doble espacio. Si es posible, y también para agilizar el trabajo de edición, se solicita a los colaboradores que entreguen el original impreso en hojas, con su versión en disquete (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).

Los textos deberán ir acompañados de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo en la UIA
- Brevísimas referencias curriculares

El Consejo Editorial determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran recibirán corrección de estilo.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión y Publicaciones de la UIA-Laguna. También pueden entregarse directamente al editor o a cualquiera de los miembros del Consejo Editorial.

ACTIVIDADES CULTURALES

OTOÑO 97 UIA Laguna

CONFERENCIAS

Septiembre

- 22 Jornadas Culturales Carlos Pellicer**
La poesía de Carlos Pellicer
Por: Alejandro Aura
Anexo al TIM 20:00 hrs.
- 24 Sindicalismo y práctica docente**
Por: Norma Pinto
- 30 Quehacer periodístico**
Por confirmar 11:00 hrs.

Octubre

- 7 Apreciación a la música clásica: ¿Qué es la ópera?**
Por: Francisco Javier Moreno
Salón C308 17:00 hrs.
- 14 Apreciación a la música clásica: Epocas y periodos**
Por: Francisco Javier Moreno
Salón C308 17:00 hrs.
- 16 Arte abstracto**
Por: Carlos Torres
Salón de actos
hora por confirmar
- 21 Apreciación a la música clásica: Clásica épocas (segunda parte)**
Por: Francisco Javier Moreno
Salón C308 17:00 hrs.

Noviembre

- 4 Apreciación a la música clásica: La orquesta**
Por: Francisco Javier Moreno
Salón C308 17:00 hrs.
- 6 Proyecto educativo sobre la compañía de Jesús**
Por: Gabriel Anaya, S. J.
Reconocimiento a los fundadores y entrega de medallas con memorativas UIA

- 11 Apreciación a la música clásica: Clásica contemporánea**
Por: Francisco Javier Moreno
Salón C308 17:00 hrs.
- 18 Apreciación a la música clásica: Clásica mexicana**
Por: Francisco Javier Moreno
Salón C308 17:00 hrs.

PRESENTACIONES DE LIBROS

Septiembre

- 19 La brevedad de lo perenne**
De Sergio Antonio Corona
C. C. José R. Mijares
20:30 hrs.

Octubre

- 13 Mirando el catalejo**
De: Jaime Muñoz Vargas
Alianza Francesa
20:00 hrs.
- 15 Códice sobre las apariciones guadalupanas**
De: Xavier Escalada, S. J.
Paraíso del Desierto
Hora por confirmar
- 24 Tendencias educativas oficiales de México**
Ernesto Meneses, S. J.
Hora y lugar por confirmar

Noviembre

- 6 Entre lo público y lo privado**
De: Laura Orellana
Trinidad
Salón de Actos 20:00 hrs.

EXPOSICIONES

Noviembre

- 3 Avances de semestre**
Diseño Industrial, Diseño Gráfico y Arquitectura
- 13-15 Dibujo y grabado**
De: Marcela López
Biblioteca 10:00 hrs.
- 17-29 Exposición de grabado**
De: Alonso de Alba
Biblioteca 10:00 hrs.

SIMPOSIOS, SEMANAS, PANELES Y ENCUENTROS

Septiembre

- 24-26 Simposio Humanización y Globalización hacia el siglo XXI**
Departamento de Ciencias Económico-Administrativas

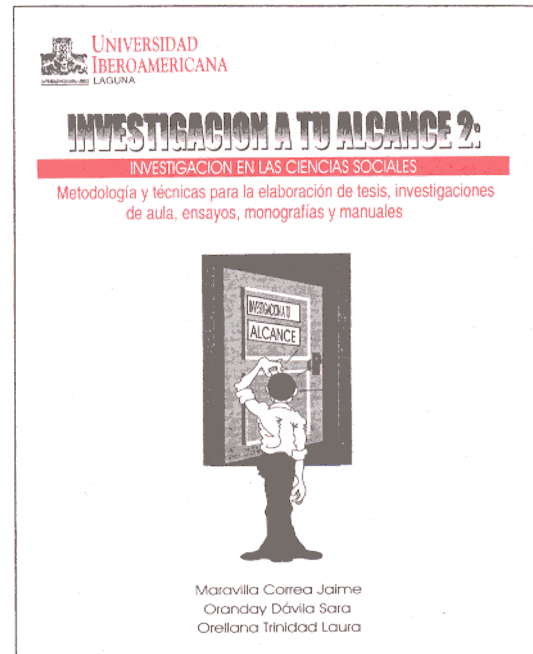
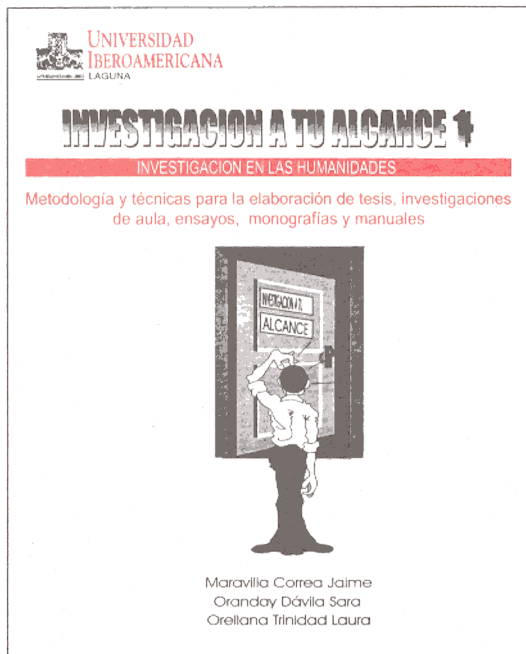
Octubre

- 3 Italia contra México**
Primer panel del Departamento de Arte y Diseño
Lugar por confirmar
11:00-13:00 hrs.
- 3 Comprensión del entorno: Una mirada a la planeación urbana**
Segundo panel del Departamento de Arte y Diseño
Lugar por confirmar
17:00-19:00 hrs.
- 24-27 Primer Simposio Internacional de Ingeniería Electrónica y de Comunicaciones**
Sala Kino y auditorio
- 30, 31 y 1 Segundo Seminario Nacional de Amaranto**
Sede UIA-Laguna
- * Semana de Procuración de Justicia**
Impartida por la Procuraduría de Justicia del Estado
Lugar y hora por confirmar

Noviembre

- 28 II Encuentro de Inquietudes Educativas**
Licenciatura en Educación
Lugar y hora por confirmar.

*Fecha por confirmar



Nuestro aculturamiento teórico-conceptual tan arraigado en nuestra formación educativa, hace necesario al investigador en las ciencias sociales recurrir a las fuentes reales y primarias de información para enriquecer la percepción que tenemos de los procesos en que se desenvuelven los fenómenos.

La realidad es la fuente inagotable de sucesos por conocer, su dinámica nos obliga a ir constantemente hacia ella para actualizar, afinar, precisar, nuestros métodos, concepciones y teorías

El reto fundamental del investigador en las ciencias sociales es el someter a prueba sus hipótesis, contrastarlas con la realidad, para comprobarlas, disprobarlas o modificarlas.

Lo anterior nos lleva a descender del plano abstracto y conceptual, al empírico y fáctico, esto nos permitirá no perdernos en abstracciones y conceptualizaciones que giren en torno de sí mismas, sin un referente real y humano carente de significación.

**De venta en la Oficina de Publicaciones Editoriales
Edificio D segundo piso**



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
LAGUNA

Calzada Iberoamericana 2255 C. P. 27010 Torreón, Coahuila; México.
Teléfono (17) 29-10-10